

## CID-Los comienzos del movimiento diaconal y del CID en Alemania

En el año 1947 el practicante de silvicultura J. Kramer se sintió interpelado por Hechos 6, 1-7<sup>1</sup>. Fue cautivado por la vocación de los hombres que debían apoyar a los Apóstoles en su acción caritativa. Hannes Kramer, muy sensible como era a las cuestiones de justicia social, se enfrentó muy temprano a la dureza del régimen nazi. Como alumno de secundaria, le cedió su merienda a un demacrado prisionero de un campo de concentración, para luego ser obligado a ver como éste era maltratado por los guardias. A través de este episodio y algunos otros más, su disposición interior de convertirse en trabajador social para realizar su idea de diaconado creció constantemente. Fue Karl Rahner, entre otros, quién, en aquel momento, estuvo a su lado, asesorándole. Y así, en 1950, Kramer comenzó su formación en el Seminario para Trabajadores Sociales de la Asociación Caritas Alemana en Friburgo.

Durante esta formación en 1951, Kramer cogió la expresión “actitud franciscana” y preguntó: “Los trabajadores sociales que somos al servicio de la acción caritativa de la Iglesia, ¿por qué no nos plantearíamos el objetivo del diaconado, tal y cómo ese realizo su tarea en el cristianismo primitivo y como lo podemos reconocer simbólicamente en Hechos 6, 1-7?”<sup>2</sup>. Su antigua fuerte vinculación con la Asociación Caritas Alemana iba a convertirse, con el tiempo, en un “motor” sin el cual, el Concilio no hubiera llegado a la decisión de restablecer el diaconado.

En la primavera del 1952, H. Kramer presentó una tesis titulada “Los fundamentos del diaconado ordenado”<sup>3</sup>. En esta, el diacono es visto como parte del Ministerio Ordenado, responsable directamente al Obispo o a “sus representantes encargados en particular de las obras de caridad”. Su tarea principal, según este texto, consiste en una multitud de obras de caridad cristiana. El diacono también debe estimular las comunidades en cumplirlas. Kramer da una motivación no habitual al dilema pastoral y asimismo al restablecimiento del diaconado: “No tiene sentido pedirle al cura que llene el vacío causado por la falta del diaconado”<sup>4</sup>. Desde el inicio, pues, Kramer ve este ministerio como autónomo, por ser arraigado en la acción salvífica del mismo Jesucristo que, como *diáconos* volvió su mirada de amor hacia los necesitados.

En los años siguientes se fundaron los primeros círculos del diaconado, manteniéndose la estrecha vinculación con la Caritas, incluyendo ahora la *Caritas internationalis*. El Monseñor Rodhain, uno de los co-fundadores de la C.I., considera tal estrecha conexión entre la Caritas y el diaconado como muy fructuosa. Dicha conexión puede acabar con la “crisis de la caridad”. Sin embargo, unos 50 años deberán, sin duda, pasar hasta que el diaconado sea liberado de su degradación a una mera etapa en el camino del presbiterado. Al Congreso Eucarístico de Munich, en 1960, fue el mismo Mons. Rodhain, fundador y, durante mucho tiempo, secretario general de la obra caritativa francesa “Secours catholique”, quién habló a favor del diaconado. Dijo textualmente: “Un Esteban o un Francisco están faltando en el clero del 1960”<sup>5</sup>. Los contactos internacionales realizados en esta ocasión fueron liados y desarrollados en el “Círculo Internacional del Diaconado”.

<sup>1</sup> Cf. para lo que sigue M. Morche, *Zur Erneuerung des Ständigen Diakonats*, Friburgo, 1996, p.36 sq.

<sup>2</sup> H. Kramer, *25 Jahre Diakonatskreis und Diakonatsbewegung*, en: *Diaconia XP 12* (1977), 1-2, 5-57, p. 7.

<sup>3</sup> ADCV 058.6.025, brochura. 5

<sup>4</sup> Loc.cit., p.11

<sup>5</sup> Citado en M. Morche, *Erneuerung*, s.46

Unos años antes, el Circulo del Diaconado en Munich había contactado a Karl Rahner, entre otros. En el periodo siguiente, éste iba ser un asesor teológico imprescindible y un compañero de camino del movimiento diaconal.

Fue en la primavera del 1956 que presentó por la primera vez sus ideas teológicas al Circulo del Diaconado. Los puntos más destacados de dicha ponencia fueron: El carácter sacramental de la Iglesia requiere que el ejercicio esencial del ministerio sea asociado con la ordenación. Sin embargo, las múltiples tareas de la Iglesia no pueden ser cumplidas únicamente por el presbítero. La situación eclesial requiere el diaconado, el cuál, conforme tanto a la Escritura como a la tradición, no significa necesariamente una mera etapa en el camino del presbiterado, sino que tiene un carácter autónomo dentro del Sacramento del Orden.<sup>6</sup>

La discusión respecto al restablecimiento del diaconado permanente por el Concilio fue estimulada, en gran medida, por K. Rahner y por sus esfuerzos hechos tanto antes, como durante las asambleas conciliares. Finalmente, fue el Circulo Internacional del Diaconado el que aprovechó la oportunidad-antes mismo de la conclusión del Concilio- y organizó la Conferencia de Estudios bajo el lema "El diacono en la Iglesia y en el mundo de hoy" (Roma, 22-24 de octubre 1965). Más de 250 personas de 27 Países participaron-más de la mitad fueron Obispos y Purpurados. H. Kramer, René Schaller (Lyon) y el Dr. Georg Hüßler fueron intensivamente involucrados, actuando como representantes de los organizadores. Se recibieron informes de todo el mundo, los cuales fueron después publicados en el primer número de la revista *Diaconia XP*, cuya aparición siguió regularmente hasta el día de hoy. El resumen-en estilo telegráfico- de la rueda de prensa celebrada al final de este encuentro sería: Ordenación diaconal-sacramental; el diacono es parte de la jerarquía; la formación debe ser independiente; tiene sentido que haya diáconos con profesión civil; carácter de servicio; las tareas corresponden a los actos básicos de la Iglesia; no una restauración del ministerio, sino una renovación en el contexto de la sociedad moderna; edad de ordenación-todavía una cuestión abierta. El coronamiento de esta primera Conferencia de Estudios en la historia fue representada por la audiencia con el Papa Pablo VI el día 25 de octubre 1965, a las 8 de la tarde, en el Vaticano:

"Venerables hermanos y queridos hijos,

Nos alegramos de recibirlos y os damos una calurosa bienvenida. Bajo la presidencia de los Cardenales Julius Döpfner, Raúl Silva Henríquez y Franjo Šeper, habéis discutido, desde el pasado viernes, junto a fervientes pastores y a ilustres teólogos en un encuentro internacional de estudios, el tema de lo que podría y debería ser el diacono en la Iglesia y la sociedad de hoy. Con esto, habéis respondido a una de las intenciones del Segundo Concilio Ecuménico Vaticano, una intención que hemos hecho Nuestra al promulgar la Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*. Esta Constitución dice explícitamente, tras enumerar las tareas del diácono y declararlas 'vitales' para la Iglesia en la máxima medida: "se podrá restablecer en adelante el diaconado como raso propio y permanente de la Jerarquía". Os habéis planteado la tarea de profundizar la doctrina conciliar sobre el diaconado y además habéis reflexionado sobre la formación y las tareas del diacono, célibe o casado, de acuerdo con la multiplicidad de las condiciones que haya en los diversos Países. ¿Quién no ve la gran transcendencia que tiene la diakonía en nuestras comunidades cristianas, tanto en la proclamación de la Palabra de Dios, cómo en el servicio sacramental y en el ejercicio de la caridad? Por eso, los pastores responsables tendrán que escoger con mucho cuidado a los futuros diáconos y proporcionarles la mejor formación espiritual, teológica, profesional y pastoral, pues, aunque sea muy bien tener en cuenta modalidades de vida muy diferentes, adecuadas a cada caso particular, también

---

<sup>6</sup> Cf. loc. cit. , p.49

es verdad que sólo el diacono devoto y fervoroso, viviendo del Evangelio, podrá ofrecer a los obispos y a los presbíteros la fraternal ayuda que ellos esperan de su parte para el mayor bien del pueblo de Dios confiado a su pastoreo.



Venerables hermanos y queridos hijos, que Dios omnipotente estimule vuestro trabajo con Su gracia, para Su mayor gloria y para el crecimiento de Su reino. Ciertamente, el Concilio actuó de acuerdo con una providencial inspiración del Espíritu Santo al decidir el restablecimiento del antiguo ministerio del diaconado, al servicio del Pueblo de Dios. Llegó ya la hora

para que esta decisión sea puesta en marcha. Pedimos a Esteban, el primer diacono, a San Lorenzo mártir y a todos los santos diáconos de la Iglesia, de cuidar, desde el Cielo, a todos aquellos que se preparan a recibir la Ordenación diaconal. Que el Señor bendiga a todos aquellos que, en respuesta a Su llamada, quieran servir al Pueblo de Dios, siguiendo las huellas y el ejemplo de estos santos. ¡Esto es nuestro sincero deseo!

De todo corazón, os impartimos Nuestra especial Bendición Apostólica como prenda de la plenitud de la gracia de Dios (Papa Pablo VI)<sup>7</sup>

Ya antes del Concilio, el Círculo Internacional del Diaconado tuvo que cumplir con una enorme lista de tareas. Por eso, antes de la Conferencia de Estudios-durante el Concilio-se tomó la lógica decisión de fundar un Centro Internacional de Información sobre los Asuntos del Diaconado. Dicho Centro se proponía "meterse al servicio de todos aquellos que se enfrentan a los problemas teóricos y prácticos relativos al diaconado, por medio de un intercambio de informaciones y sugerencias"<sup>8</sup>. Fue esto el momento de la fundación del Centro Internacional del Diaconado. Su primera sede fue en el edificio de la Asociación Caritas Alemana en Friburgo. Su primer Presidente fue el Secretario General de la A.C.A., el Dr. Georg Hüßler y su primer Secretario Hannes Kramer. Ya antes de la citada Audiencia, el Papa Pablo VI fue informado del Congreso y de la fundación del Centro Internacional del Diaconado. Expresó su acuerdo y le deseó buen trabajo.

En el mismo año el Centro ya comenzó diseminando informaciones. Se compilaron modelos para la formación; el primer número de *Diaconia XP* fue publicado en 1966. En 1968 tuvo lugar la primera gran conferencia diaconal en San Miguel, Argentina. La misma fue planeada por el CELAM y preparada conjuntamente con el CID. Cinco años después de la fundación del Centro, las estadísticas no eran tan animadoras como se esperaba. En aquel entonces había 97 diáconos: 45 en Alemania, 2 en Argelia, 9 en Bélgica, 13 en Brasil, 8 en Camerún, 9 en Chile, 5 en Francia, 2 en la India, 1 en Indonesia, 1 en Paraguay y 2 en Sudáfrica.

En el año 1969, el Centro Internacional del Diaconado recibió la forma jurídica de una asociación registrada sin fines de lucro. En los 4 años precedentes, el Centro había hecho prueba de su transcendencia de forma muy impresionante. Llegaba pues el momento de su consolidación legal. La estructura de la primera Junta Directiva correspondía al objetivo y a la orientación internacional y ecuménica. Pero el CID, que desde su primer día halló muchos simpatizantes y compañeros de camino, también se enfrentó a muchos estrechamientos financieros. Además de la publicación de la revista, actuó como asesor en el mundo entero; publicó directrices para la implementación del diaconado, apoyó publicaciones, organizó conferencias, incentivó la cooperación ecuménica.

La cooperación y el apoyo pronto adquirieron un carácter internacional y dimensiones globales. Por ejemplo, ya en 1970, se envió un cuestionario a los dirigentes de la Conferencia Episcopal Africana: ¿Hay un lugar para el diaconado en las

<sup>7</sup> *Diaconia XP*, 1 (1966), pp. 13-15

<sup>8</sup> G. Hüßler, H. Kramer, VI. Treffen der Mitglieder und Freunde der Diakonatskreise, en: *Diaconia XP*(1966), 2, p. 97.

Iglesias locales de África? En el mes de noviembre del mismo año, se organiza una Conferencia de Estudios en Bélgica, alrededor del 1970, el CID ofreció su ayuda a varias Conferencias Episcopales (CELAM, Brasil, Chile, Colombia, Argentina, Canadá, EE.UU., Italia, Francia, Camerún, África, Suiza). En Pianezza, Italia, se celebra una Conferencia de Estudios en 1977, en 1978, en Freising, se celebró un Simposio sobre el diaconado de la mujer. La Conferencia Internacional del Diaconado tuvo lugar en Bélgica en 1979.

En la Junta Directiva, A. Gondan sustituyó a H. Kramer en 1979. Varios estrechamientos financieros hicieron con que el Centro cambiara de sede. En los últimos meses del 1992, el CID se trasladó desde Friburgo hacia Rottenburg-Stuttgart. El

Obispo W. Kasper integró el CID en las estructuras diocesanas; mientras tanto, de acuerdo con la Junta Directiva del CID, buscó el reconocimiento oficial del Centro por parte de la Iglesia. Dicho reconocimiento fue otorgado por la Conferencia Episcopal Alemana en 1994.

El día de jueves Santo del mismo año, H. Kramer dio una entrevista en la cual habló de los comienzos de su vocación y de la del movimiento diaconal. ¿Que es lo que todavía tiene relevancia, después de tantos años? Dado que hasta la palabra escrita está todavía impregnada por el carisma de este hombre del primer día, nos gustaría citar aquí un fragmento de dicha entrevista. Dice Hannes Kramer:

“Sin embargo, hay también un criterio fundamental que la Iglesia en su totalidad adoptó en el Concilio: ‘ordenado no para el sacerdocio, sino para el servicio’. Para el servicio de Jesús, a las mesas de los pobres, en-como me gusta decir-una Iglesia diaconal. La Iglesia en su totalidad ¿se ha convertido a un Dios de los pobres, en una Iglesia de los pobres y pequeños, de los enfermos y de los esclavizados? ¿Incluso en su proclamación del Evangelio, en su *diakonía*, en su manera de abordar sus propias riquezas y el poder? ¿Qué es lo que esto significa hoy, ‘concretamente’...en nuestro contexto: Ver con los ojos del otro, del solicitante de asilo, del inmigrante, ver el ‘otro Cristo’ en él y actuar de manera correspondiente? Los diáconos seguimos en este camino, junto a nuestra Iglesia.

Además; los criterios de aquel entonces ¿siguen ser válidos hoy en día? Ya en 1952, en el primer Circulo del Diaconado...formulábamos ‘nueve principios para el diaconado ordenado’. ¿Tienen dichos principios algo que decir a los diáconos de hoy? El más importante: ‘El diaconado es una vocación’. ¿Para qué? ¿de la parte de quién?

‘Dejarse impregnar por el amor de Dios para todos’, lo que incluye a los ‘otros’, a los no cristianos, a los extranjeros, y amarlos en nuestras acciones concretas. ‘Fomentar el espíritu de la caridad cristiana’ y estimular —además de hacerlas uno mismo-obras que le correspondan, sería la tarea ‘principal’ (pero no única); esto es lo que nos planteamos como objetivo del servicio. Una formación moderna de trabajador social, junto a una formación religiosa-catequética detallada, representaba, para aquella época, una norma bastante elevada como condición para el servicio. Resumiendo: llamado, formado, competente en el ámbito socio-diaconal, mantenido en la familia, elegido por la parroquia, enviado por el Obispo. De todo esto, ¿qué es lo que vale todavía hoy? ¿qué es lo que no vale? y ¿por qué? Con nuestros criterios, éramos ciertamente más cerca de Hechos 6,1-7—precisamente en razón del carácter de ejemplo que tenían estos criterios—que no lo era el Concilio Vaticano II con su catálogo de tareas (concebido, en su tiempo, por el Obispo Kloppenburg, a base de sus recuerdos sobre la falta de sacerdotes en Brasil). El diacono debe vivir y trabajar en medio al pueblo cristiano; eso, para nosotros, significaba ser diacono de manera existencial y no meramente funcional, ‘no distinguiéndose en nada al exterior’, ‘el matrimonio debería ser el estado natural’, pero sin tocar al celibato como carisma dentro de todos los estados, incluso el diaconado.

Para el joven diaconado—y para aquellos jóvenes y sus esposas—lo importante, antes de nada, era lo siguiente: *Diakonía*, caridad, el amor al prójimo deben ser entendidos y vividos de una nueva manera en las comunidades parroquiales, no sólo



como un acto eclesial fundamental, junto a la liturgia y a la proclamación de la Palabra-pero esto también; no sólo como tarea de la Asociación Caritas, como organización libre de asistencia-pero esto también; sino, en primer lugar, como dimensión eclesial fundamental de la vida de fe y de la vida comunitaria cristiana ('los Siete'). 'Dimensión fundamental' quiere decir que los servicios comunitarios son entrelazados, que ellos sostienen la vida de la comunidad y que ninguno de esos actos, especialmente la caridad/ *diakonía* puede ser separado o evacuado de la comunidad sin hacerle daño. Lógicamente, queríamos una Iglesia cuyo tesoro sean los pobres (San Lorenzo); queríamos nuestra propia conversión a una vida sencilla, llena de respecto por los pobres y asimismo, la conversión de la Iglesia en su totalidad (San Francisco de Asís). Amor hacia todos, especialmente hacia los pobres, servicio a la Iglesia dentro de la sociedad significaba que la agenda de la Iglesia tenía que ser determinada por la agenda del mundo, con sus necesidades humanas y sociales. 'El acto primordial de amor hacia Dios es el amor hacia el prójimo' (Karl Rahner). ...

La Iglesia y la comunidad parroquial deberían ver los signos de los tiempos y desempeñar su servicio de reconciliación a la luz del Evangelio, para la vida del mundo, para salvar, y no para juzgar (Jn. 12,47). Hoy en día, uno hablaría, en el lenguaje de la teología de la liberación, de la Iglesia volviéndose hacia los pobres, de la opción preferencial para los pobres, tal vez incluso de la liberación de sus propias ataduras a los sistemas de poder sociales e individuales. Para nosotros, pues, no era tan importante restablecer un ministerio y hacerle lugar en el organigrama de la Iglesia. Espero que eso nunca se convierta en una preocupación demasiado grande para los diáconos, en tal medida que se establezcan e instalen en las estructuras... Involucrarse en eso puede convertirse en una cadena de esclavitud y acabar con nuestra causa."<sup>9</sup>

En su libro "La fe como opción: Oportunidades para el cristianismo"<sup>10</sup>, el sociólogo Hans Joas, en el capítulo "El futuro del cristianismo", enumera tres nociones-clave que, para él, son muy transcendentales. La tercera de estas es "la globalización del cristianismo"<sup>11</sup>. Para un diagnóstico religioso del presente, según Joas, uno debe adoptar una perspectiva global y en ningún caso eurocéntrica. La tesis según la cual el siglo XX fue una época de secularización tiene apenas una validez parcial para el continente europeo. En los EE.UU., el número de miembros de las diversas Iglesias aumentó durante este mismo período; en el continente africano, el cristianismo y el Islam se propagaron con fuerza; en Asia, las diversas tradiciones religiosas respondieron al desafío del cristianismo de varias maneras. Además, el porcentaje de personas religiosas en la población total del planeta está aumentando, no solo en referencia al Islam sino también al cristianismo. Del punto de vista demográfico, el cristianismo está propagándose en todo el mundo. Según las estimaciones, hoy en día, en África, 23000 personas se añaden al número de cristianos cada día (por nacimiento o conversión). En Corea del Sur, 1/3 de la población declara pertenecer a una confesión cristiana; en China, más personas acuden a un servicio dominical cristiano que en toda Europa. Y estos son apenas algunos apuntes destacados, pero que muestran que no hay razón alguna para dudar de las perspectivas de sobrevivencia del cristianismo. Es más probable que asistamos "a una de las más intensas fases de expansión del cristianismo en toda su historia"<sup>12</sup> Este hecho y otros más que no podemos mencionar aquí sirven para aflojar todavía más la identificación del cristianismo con el continente europeo. De hecho, en el primer siglo de su existencia, el

<sup>9</sup> M. Morche, Erneuerung, p.215 sq.

<sup>10</sup> H. Joas, Glaube als Option. Zukunftsmöglichkeiten des Christentums, Friburgo 2012.

<sup>11</sup> Cf. loc. cit. p. 192 sq

<sup>12</sup> Ibid., p. 195



cristianismo absolutamente no era centrado en Europa. Un observador africano caracterizó, muy adecuadamente, la globalización actual del cristianismo como “la renovación de una religión no occidental”.<sup>13</sup>

Pro Diaconia Christi  
187 | UDC | CID

Si nuestra religión se establece en el mundo, fuera de nuestro espacio cultural (formado, durante tanto tiempo, por el cristianismo) y lo hace incluso en condiciones de extrema pobreza y de falta de raíces, es que el cristianismo tiene que reflexionar sobre la forma que debe tomar en el futuro. Hans Joas ve, antes de nada, la necesidad de un diálogo y ecuménico más intensivo y de más cooperación ecuménica también. En el futuro, uno debería dar razones extremadamente serias para la falta de interacción ecuménica. La globalización del cristianismo también lleva al aumento de “la importancia del diálogo interreligioso y de la cooperación entre las Iglesias cristianas y las comunidades religiosas no cristianas”<sup>14</sup>. Pero particularmente importante para Joas es un cierto ethos del amor que pone el acento en la tradición bíblica, oponiéndose al individualismo egoísta-utilitarista y expresivo-narcisista. Pues la tradición bíblica, como sabemos, supone una de-centralización moral: los individuos no se sienten endeudados únicamente hacia los de su familia, nación o religión sino

hacia todos, incluso las generaciones futuras. Ninguna filosofía en el mundo ha logrado hasta ahora dar una motivación suficiente para que la persona adoptase una tal orientación de vida. Ser sensible al sufrimiento de los otros también es una parte constitutiva de la ética bíblica de responsabilidad. La justicia y el amor como palabras-clave son la fuerza de nuestro ethos cristiano que puede y debe valer en el mundo entero. La noción de “red de Agape”<sup>15</sup>, iniciada por el filósofo canadiense Charles Taylor puede ser, en este respecto, la imagen de una Iglesia sostenible. Escribe Taylor: “La esencia de esta nueva relación es el Agape, que no debe ser entendido como el mero referirse a un conjunto de reglas, sino más bien como la extensión de una cierta relación que luego se dilata, haciéndose una red”.<sup>16</sup> También es esta una maravillosa imagen de la historia y de la importancia del CID.

---

<sup>13</sup> Ibid. p 197.

<sup>14</sup> Ibid., p.199

<sup>15</sup> C. Taylor, Ein säkulares Zeitalter, Frankfurt/Meno 2009.

<sup>16</sup> Loc.cit., p. 480